

1.º de noviembre, 1841.

Al publicar la defensa del Teniente General D. Diego de Leon, Conde de Belascoain, cumplimos con un deber de conciencia: de ninguna manera cedemos á mezquinos impulsos de vanidad. La Europa ha contemplado con espanto el último y sangriento periodo de nuestra revolucion política, y tiene derecho á saber, si el hombre elegido por la confianza del vencedor de Villarobledo para ampararle y sostenerle, cuando una acusacion capital pesaba sobre su cabeza, correspondió dignamente á este honroso llamamiento. El General Roncali, defensor de aquel ilustre soldado, y á él ligado con vinculos muy estrechos de una amistad desinteresada: